



Construir la nueva Jerusalén: Un nuevo lugar dentro del mundo

“Mirad, he aquí que todo lo hago nuevo” Apoc. 21,1-2

El Apocalipsis: Es el libro que revela anuncio de plenitud consoladora, de novedad positiva, de futuro en esperanza. Con un lenguaje simbólico complicado. Sin embargo nos adentra algo de lo indecible, de lo invisible, llenándolo de belleza y de profundidad. Escrito en momento de pruebas, de persecuciones, describe lo misterioso y a la vez anuncia que la tribulación no es ni será la última palabra. Los siete símbolos de los dos últimos capítulos, indican la totalidad de la existencia.

El Apocalipsis, fuente de inspiración principal, en los capítulos 21 y 22, del último libro de Francisco Palau: **La Iglesia de Dios figurada por el Espíritu Santo en los libros sagrados.** Empezó a componerlo en Francia, en latín, en los primeros años del exilio. El esquema estaba centrado en dos figuras: la ciudad santa y el cuerpo humano. Después de 1860 lo retomó. En MR quedó en un segundo plano las representaciones de la ciudad santa, y en un primero los personajes bíblicos.

MR 4, 27 (784) “Toma la pluma, el lápiz y el pincel y preséntame tal como me conoces, en sombras y figuras, al hombre viador”. Es el proyecto del Libro: La Iglesia de Dios... Ideas:

1. **La Iglesia es misterio profundo**
2. **Tiene su realización plena en la futura existencia celeste. (en el cielo)**
3. **Fue pensada desde toda la eternidad por Dios.**
4. **Su razón de ser y toda su existencia radican en Cristo. Él es su fundamento, su centro, su puerta y su vida.**
5. **La Iglesia hace una unidad con El: línea de fuerza de la eclesiología del P.Palau**
6. **Nosotros, llamados a transformar la realidad, a hacer realidad la nueva Jerusalén.**

Igles Lám. 7ª, 649 – 651 “... Cristo con los prójimos constituye un solo Cuerpo, una sola ciudad, un reino, una grey.. La Iglesia santa, la cosa amada...” Jesucristo es el fundamento de la ciudad.

SIETE SÍMBOLOS: El Número 7, símbolo bíblico, que representa lo completo, la perfección; la presencia y acción de Dios. (7 días de la creación, 7 sacramentos, 7 dones del Espíritu, 7 pecados capitales, 7 profetas mayores, 7 gozos y dolores de María)

- Dejémonos sorprender, seducir y conducir por estos símbolos, caminos... desde ellos podemos afrontar distintas realidades y urgencias de hoy. No son para contemplar. Son tarea. El P.Palau lo expresa con: el ejercicio de virtudes, el dedo de Dios (la acción profética) y las batallas de la fe.

1. Cielo nuevo y Tierra nueva (Apoc. 21,1)

“Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva - porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya”.

El cielo es sinónimo de Dios, su trascendencia. El cielo nuevo y la tierra nueva son imagen de las relaciones entre la creación y Dios enteramente transformadas. Una tarea que nos será dada pero en la que también hemos de participar activa y responsablemente. La nueva Tierra exige el fin de la injusticia, otro reparto de los bienes, otras relaciones entre las personas., tarea en la que estamos llamadas a participar.

- Nos pide captar los lugares en donde brotan los gérmenes nuevos, descubrir lo que hay que cuidar, combatir, a donde es necesario acudir...otear el horizonte, contemplar la humanidad herida. Trabajar por esta tierra y este cielo futuros.
El “nuevo cielo y la nueva tierra” nos lanzan a empeñarnos por lograr y anticipar esa fraternidad humana y universal, aquí y ahora. Una tierra más habitable, una humanidad mejorada. Esforcémonos en construir una ciudad digna del ser humano.

Igles. Lám. 4ª, 634 La Iglesia, obra de la Trinidad, hunde sus raíces en la comunión trinitaria. Las criaturas no pueden entorpecer, ni paralizar, ni suspender la obra.

2. El nuevo árbol de la vida (Apoc. 22,2)

“En medio de la plaza, en una y otra orilla del río, me hizo ver el árbol de la vida, dando doce frutos por año, el suyo cada mes; y sus hojas para la salud de las naciones”.

El árbol es síntesis del cielo, tierra y agua; vida dinámica; el principio femenino. Bajo este símbolo se expresa el gozo de Dios y de la humanidad en el mundo definitivo y futuro y la recompensa última: “al vencedor le daré a comer del árbol de la vida que está en el Paraíso de Dios” Apoc 2,7

Se contrapone al antiguo árbol del Génesis, pasando del pecado a la redención, a la danza de una nueva creación reconciliada con “hombres de toda raza, lengua y nación” Apoc 5,9, alrededor de su tronco, bajo su sombra acogedora y misericordiosa.

“Y me manifestó el río de las aguas de vida, resplandeciente como el cristal... me hizo ver el árbol de la vida, dando doce frutos por año...” **Igles. Lám. 17, 689; Lám. 18ª, 693; V. S. 25 (249); 36 (254)**

- Necesitamos ir ideando más y más, caminos alternativos para establecer nuevos modos de relación y estructuras más humanizantes de organización, desde una sensibilidad que reverencie la vida, toda vida y nos comprometa en el cuidado de la Casa del mundo, “el techo común” que nos alberga.

3. Nuevo Pueblo (Apoc. 21,2-8)

[2]Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. [3]Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y **ellos serán su pueblo** y él Dios - con - ellos, será su Dios. [4] Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.» [5]Entonces dijo el que está sentado en el trono: «Mira que hago un mundo nuevo.» Y añadió: «Escribe: Estas son palabras ciertas y verdaderas.» [6]Me dijo también: «Hecho está: yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; al que tenga sed, yo le daré del manantial del agua de la vida gratis. [7]Esta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él, y él será hijo para mí. [8]Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda.

- Ampliar el concepto de pueblo, quiere decir alargar las fronteras de las relaciones y la intensidad del diálogo. La llamada al ecumenismo interreligioso es un reclamo para hacer visible a ese pueblo de Dios tan extenso como la humanidad misma, en unas relaciones que prefiguren aquella Jerusalén celestial hacia la que estamos orientados. Porque a su luz caminarán las naciones, a su resplandor los reyes. Apoc, 21,24

La categoría de pueblo nos hermana, nos hace más humildes y a la vez intenta unas relaciones más cercanas e igualitarias. Es una llamada al ecumenismo y al diálogo intercultural e interreligioso.

Igles. Lám. 20ª, 704 innumerables naciones y pueblos...M.R. 4, 17 represento la eterna belleza de Dios comunicada al conjunto de las criaturas. MR 7,3; MR 7,12-13; MR 8,12 cuando bendices a los pueblos me bendices a mí... MR 12,2; Cta 81,3

4. Nuevo Hogar, nueva ciudad (Apoc. 21,10-21)

(10) Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, [11] y tenía la gloria de Dios. Su resplandor era como el de **una piedra muy preciosa**, como jaspe cristalino.

[12]Tenía una muralla grande y alta con **doce puertas**; y sobre las puertas, doce Ángeles y nombres grabados, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; [13] al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al occidente tres puertas.

[14]La muralla de la ciudad se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce Apóstoles del Cordero. [15]El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muralla.

[16]La ciudad es un cuadrado: su largura es igual a su anchura. Midió la ciudad con la caña, y tenía 12.000 estadios. Su largura, anchura y altura son iguales. [17]Midió luego su muralla, y tenía 144 codos - con medida humana, que era la del Ángel -. [18]El material de esta muralla es jaspe y la ciudad es de oro puro semejante al vidrio puro.

[19]Los asientos de la muralla de la ciudad están adornados de toda clase de piedras preciosas: el primer asiento es de **jaspe**, el segundo de **zafiro**, el tercero de **calcedonia**, el cuarto de **esmeralda**, [20] el quinto de **sardónica**, el sexto de **cornalina**, el séptimo de **crisólito**, el octavo de **berilo**, el noveno de **topacio**, el décimo de **crisoprasa**, el undécimo de **jacinto**, el duodécimo de **amatista**. [21]Y las doce puertas son doce perlas, cada una de las puertas hecha de una sola perla; y la plaza de la ciudad es de oro puro, transparente como el cristal.

[23]La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero.

La ciudad que describe el Apocalipsis tiene mucho de hogar, de casa perenne. La casa está en el centro del mundo y es imagen del universo. Son símbolos de la vida en común, de la unión, del amor. El hogar simboliza lo femenino, lo afectivo, de los sentimientos, de todo aquello que nuestra sociedad tanto necesita.

- Se nos pide implicarnos verdaderamente en tratar de hacer de este mundo un nuevo hogar que integre lo femenino y lo masculino, participar en la construcción de la Ciudad Celestial, parábolas de comunión, anuncio y expresión de esa comunidad última hacia la que estamos orientados.

Igles. Lám. 10ª, 660-666 “Examinemos una por una las doce piedras preciosas de que nos habla S. Juan en su Apocalipsis c.21 y en cada una de ellas encontraremos virtudes especiales... Aplicado a los artículos del Credo y a los apóstoles **Igles. Lam. 11ª, 668; Cta.6,5; CV 273;**

5. Nuevo Tabernáculo-Nuevo Templo (Apoc. 21,3; 22)

[3]Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él Dios - con - ellos, será su Dios.

Apocalipsis, 22

[1]Luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero. [2] [3] Y no habrá ya maldición alguna; el trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad y los siervos de Dios le darán culto. [4]Verán su rostro y llevarán su nombre en la frente. [5]Noche ya no habrá; no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos.

Tabernáculo quiere decir morada, “puso su morada entre nosotros”. El tabernáculo es el hogar de Dios. Dios mora siempre para infundir esperanza, para vitalizar el amor y para que su pueblo pueda estar siempre con Él. En este mundo nuestro, él mora con nosotros y

permanece en el mundo, en la humanidad, de forma invisible. Dios está ahí, pero escondido. El templo, como la casa, es lugar privilegiado de encuentro. El templo es figura del mundo entero. Centro del mundo espiritual, morada de la divinidad en la tierra, lugar de comunión entre Dios y la humanidad. El nuevo Templo es Cristo resucitado.

- En un mundo secularizado y a la vez sediento de espiritualidad nuestra labor primordial es descubrir y manifestar a Cristo Resucitado, a Dios presente y vivo. Necesitamos cultivar la interioridad, prestar más atención al propio corazón, así mejorará nuestra capacidad para captar el fondo de todo y en todos. La sed de Dios se hace cada vez más fuerte y es tarea nuestra escuchar el clamor y “dar de beber” a este mundo sediento de trascendencia.

Cta. 1,3-4; Cta 6,4; Cta 31,1; Igles. Lám. 17ª,3; MR. 10,5; 10,13; E. 1383

Para salir de la ciudad, del hogar, del templo, del tabernáculo, nos dirigimos hacia las puertas. Nos acercamos con alegría a las puertas de la Ciudad Santa.

6. Las puertas de Jerusalén (Apoc. 21,12-13.25-27; 3, 20)

[12]Tenía una muralla grande y alta con **doce puertas**; y sobre las puertas, doce Ángeles y nombres grabados, que son los de las doce

tribus de los hijos de Israel; [13] al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al mediodía tres puertas; al occidente tres puertas.

[25] Sus puertas no se cerrarán con el día - porque allí no habrá noche - [26] y traerán a ella el esplendor y los tesoros de las naciones.

[27]Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Las puertas de Jerusalén entonarán cantos de alegría y todas sus casas cantarán: ¡Aleluya! Bendito sea el Dios de Israel. Tob 13,18

Vamos hacia las puertas interiores que, abriéndose al misterio, nos conducen a la intimidad más honda. El número 12 ciclo completo, mundo definitivo; totalidad del pueblo escogido, nuevo Israel. (12 meses, 12 horas, 12 frutos del árbol cósmico, 12 frutos del Espíritu, 12 tribus de Israel, 12 apóstoles)

Para el P. Palau son las Virtudes. Son una especie de invitación al viaje para ampliar el horizonte y para adentrarse en la interioridad. Atravesarlas quiere decir sobrepasar las dificultades, purificarse e introducirse en la intimidad. (3,20)*Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.*

- Dios mismo pide ser invitado a entrar para cenar en su compañía, viviendo ahí la intimidad del amor y celebrar ahí el banquete definitivo y místico del encuentro total.

“el número 12 procede del 4 multiplicado por 3...” **E. 671** El 4 expresa integridad, totalidad de tierra y universo, 4 puntos cardinales, 4 brazos de la cruz, 4 direcciones del viento, 4 estaciones, 4 evangelios, 4 arcángeles mayores, 4 demonios, 4 virtudes cardinales, 4 jinetes del Apocalipsis.

Y el número 3 lo completo y definitivo. La resurrección de Jesús, la victoria sobre la muerte.
Igles. Lám. 12ª, 671- 673; Iglesias. Lám. 13ª. 675-676

7. La Nueva Jerusalén, la Esposa Nueva (Apoc. 21,2-9-10.25)

“Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo.

Y entra triunfante porque las puertas de Jerusalén permanecen siempre abiertas, “no se cerrarán”. 21,25 (4) Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.» [5]Entonces dijo el que está sentado en el trono: «Mira que hago un mundo nuevo.» Y añadió: «Escribe: Estas son palabras ciertas y verdaderas.» [6]Me dijo también: «Hecho está: yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin; al que tenga sed, yo le daré del manantial del agua de la vida gratis. [7]Esta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él, y él será hijo para mí. [8]Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda. [9]Entonces vino uno de los siete Ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló diciendo: «Ven, que te voy a enseñar a la Novia, a la Esposa del Cordero.»

Jerusalén y la Esposa, la ciudad y la mujer, aquí se identifican. Ella baja del cielo como don, gozosa, ataviada con toda su belleza y esplendor, deslumbrante para unirse con su esposo.

“La ciudad Santa de Jerusalén que bajaba del cielo, de junto a Dios, y tenía la gloria de Dios” 21,10

Esto produce la alegría más honda y provoca la solidaridad en ella. La mayor expresión del amor llega hasta los desposorios. La Esposa es el símbolo de la unión total de Dios con la humanidad entera y con la Iglesia.

Igles. Lám 3ª, 1; Iglesias. Lám 5ª, 1; Iglesias. Lám 8ª,1; Iglesias. Lám 13ª, 1; Iglesias. Lám 16ª, 15; Iglesias. Lám 20ª, 7; MR 2, 9; MR 8, 14; Cta 42,2; Cta 69,4; MR 1,26; MR 1,30; MR 11,11; MR 19,6; Leg III,54; Cta 67,7;

- El Apocalipsis, los profetas, el P.Palau, insisten en la importancia de vivificar siempre el primer amor, el enamoramiento primero, de no dejarle marchitarse ni morir, sino acrecentarlo. *“Reaviva el don que recibiste”* Es el núcleo y el sentido de nuestra vocación, que es respuesta a la invitación y a la llamada a vivir el amor absoluto, desde una seducción incondicional: *“me sedujiste Yahvé y me dejé seducir”* Jer 20,7;
¿Es mi vocación una historia de amor?_El misterio del amor de Dios, no solo se entrega y se mantiene fiel, sino que se acrecienta hasta llegar a la plenitud. Este es el amor eterno que pide correspondencia.